

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

La ruptura en el `interior'. Una mirada de la división del Partido Socialista desde la Provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958).

Ferreyra, Silvana Gabriela.

Cita:

Ferreyra, Silvana Gabriela (2010). *La ruptura en el `interior'. Una mirada de la división del Partido Socialista desde la Provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958)*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/142>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La ruptura en el “interior”.
Una mirada de la división del Partido Socialista desde la Provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958)

Silvana Ferreyra
CONICET- UNMdP- CEHIS

En las últimas décadas, la historiografía sobre el partido socialista ha crecido en buena medida a partir del análisis de sus conflictos internos. La mayor parte de estos trabajos exploraron una tradición izquierdista dentro del socialismo, enfrentada a la hegemonía del reformismo justista, que se habría puesto de manifiesto en las escisiones de los sindicalistas revolucionarios en 1906 (Belkin, 2006), la que desembocó en la formación del PC en 1917 (Campione, 2005) y la del Partido Socialista Obrero en 1936 (Herrera, 2006; Iñigo Carreras, 2006; Martínez, 2009). María Cristina Tortti (1989) ha puesto en evidencia como, más allá de los rasgos propios de cada ruptura, las críticas que el “ala izquierda” del partido profería al oficialismo justista tenían siempre un núcleo común: las tesis de la autonomía entre sindicato y partido llevaban al descuido de la actividad gremial, relacionado con el alejamiento de la clase obrera, la subsiguiente hipertrofia de la actividad parlamentaria, junto con la absolutización del programa mínimo. El crecimiento de la línea antifascista dentro del partido desde la segunda mitad de los treinta, la desestructuración de sus redes con el movimiento sindical a partir de 1945 y la pérdida de representación parlamentaria por la considerable merma de votos que trajo el peronismo nos obligan a pensar el problema de la ruptura desde nuevas coordenadas.

No obstante explorar este desplazamiento político, ideológico y social, en este trabajo pretendemos introducir a la vez un desplazamiento geográfico y conceptual en el análisis de la ruptura. La mayor parte de los análisis sobre procesos de ruptura en el PS trabajan en la dimensión nacional (escisiones en el comité ejecutivo, enfrentamientos en congresos nacionales, diferencias programáticas, liderazgos opuestos, etc.), lo que en la práctica es una lectura desde el centro hacia la periferia partidaria. El tipo de estructura centralizada del PS sugiere que este tipo de explicaciones han sido en buena medida útiles para develar los principales rasgos de estos procesos, lo cual no impugna en ningún modo que visiones más complejas puedan obtenerse desde visiones que recorran el camino inverso, desde la periferia hacia el centro. Más importante aún parece promover el análisis de investigaciones históricamente situadas en espacios locales, entre los cuales puede considerarse también la Capital Federal, para construir una imagen de lo nacional como estructura encastrada de espacios locales heterogéneos (Sawicki, 1988).

En esta ponencia nos proponemos abordar la división del partido en 1958, para cuyo análisis partimos de la sólida base empírica e interpretativa que nos brindan los trabajos de Cecilia Blanco (2000, 2005, 2006) y María Cristina Tortti (2002a, 2002b, 2005), cuya investigación ha culminado en la publicación de una tesis doctoral sobre el viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda (Tortti, 2009). En esta línea temática, ambas autoras recorren las múltiples transformaciones de las que fue objeto el PS desde 1955, a fin de comprender el proceso de redefinición identitaria que llevó desde el cuestionamiento de la tradición socialista hacia nuevas definiciones político- ideológicas. En este marco advirtieron la presencia de tres corrientes: *izquierdistas* y *moderados* que actuaban en conjunto como un sector *renovador*, enfrentado al grupo *ghiboldista*. Su interés se concentró en la estrategia de poder del núcleo juvenil de izquierda, razón por la cual en el estudio de Tortti la ruptura de 1958 entre Partido Socialista Argentino y Partido Socialista Democrático se analiza como un preludio al análisis de la división entre izquierdistas y moderados, cuando cada grupo conformó el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV) y el Partido Socialista Argentino Casa del Pueblo, respectivamente.

En este trabajo, además de incorporar la perspectiva local, recorreremos esta ruptura a partir de nuestro interés en la trayectoria del Partido Socialista Democrático¹. En este sentido, nos concentraremos en las razones que explicaron la separación entre *moderados* y *ghiboldistas*, buscando analizar los cambios y continuidades de la tradición socialista a partir de su compromiso cada vez mayor con las filas del antiperonismo y la profundización del proceso de liberalización partidaria.

En las próximas páginas introduciremos a la cronología ya algo conocida sobre la ruptura partidaria lo ocurrido en la Provincia de Buenos Aires, territorio a partir del cual se organizó en buena medida el PSD. Para la reconstrucción obtendremos un panorama general a partir de la lectura de los congresos provinciales, el periódico *Tribuna Socialista* (órgano de la Federación Socialista Bonaerense) y diversos folletos que proliferaron a partir de la ruptura. Nos concentraremos en tres experiencias puntuales: Lanús², Mar del Plata y Olavarría, que nos permiten seguir lo ocurrido a partir de periódicos locales (*La Ciudad*, *El Trabajo* y *Hoja Socialista* respectivamente) a la vez que ofrecen experiencias sociales y políticas diversas. Mientras que en Mar del Plata la mayor parte del centro se alineó con el PSD, ocurrió lo

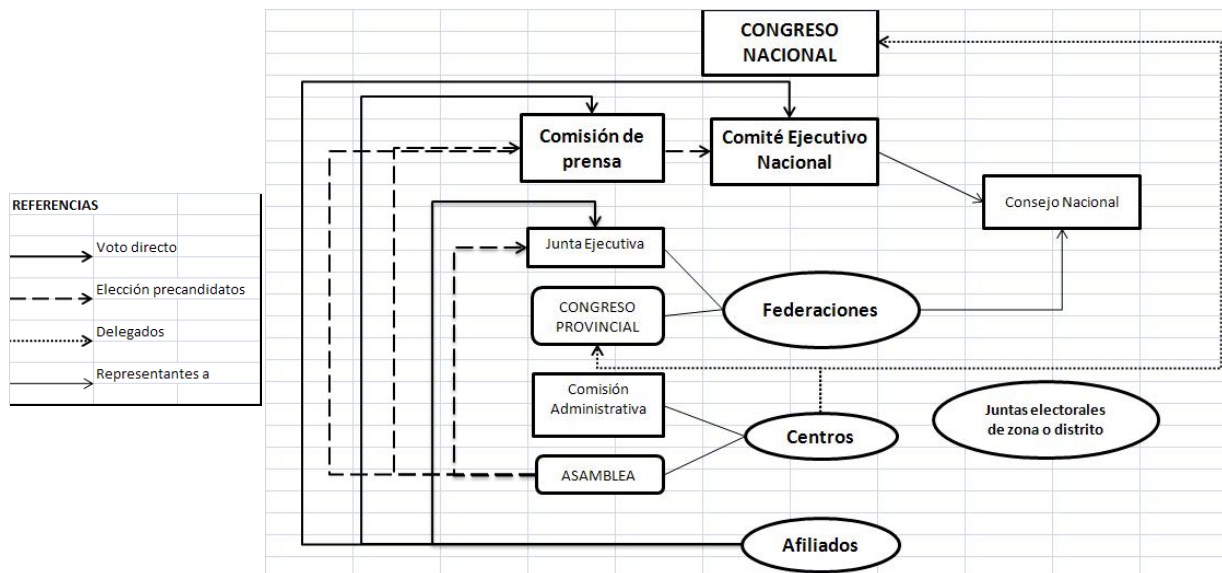
¹ Esta ponencia se ubica en el marco de un proyecto de tesis doctoral titulado “El socialismo ante la crisis y la proscripción. Perfil social, discurso y prácticas políticas del Partido Socialista Democrático: una mirada desde la Provincia de Buenos Aires y los espacios locales (1955-1966)”.

² El distrito de Cuatro de Junio fue declarado autónomo del de Avellaneda en 1943, con posterioridad a la “Revolución Libertadora” se lo llamó Lanús, nombre con el que lo mencionaban siempre los socialistas.

contrario en el centro socialista olavariense, siendo el caso de los seis centros de la ciudad de Lanús ejemplo de un espacio más disputado. A continuación nos concentraremos en la participación de los socialistas en el gobierno de la “libertadora”, su identidad antiperonista y los vínculos con los trabajadores, observando cómo operaron en la realidad local y provincial estos tres factores que han sido señalados como causas de la ruptura.

La ruptura de 1958 desde la Provincia de Buenos Aires

Sin abocarnos a lo que sería en sentido estricto un análisis organizacional, veamos la estructura del Partido Socialista según la carta orgánica de 1948, para analizar el lugar que desempeñaron los centros socialistas de la provincia de Buenos Aires en la ruptura de 1958.



Se trataba de una estructura fuertemente institucionalizada y compleja, con alta centralización de los recursos en el Comité Ejecutivo Nacional y la Comisión de Prensa. Las Juntas Ejecutivas repetían este esquema a nivel provincial, pero las federaciones sólo ocupaban un lugar proporcional en el Consejo Nacional, organismo que tenía un rol netamente coordinador y accesorio. Los órganos ejecutivos eran elegidos por el voto directo de los afiliados, a partir de una lista de precandidatos que surgía de las asambleas de los centros y se confeccionaba con los afiliados más votados a nivel nacional o provincial según el caso. Esta práctica favorecía la emergencia de liderazgos y construyó un equipo dirigente bastante estable, avalado por su antigüedad y prestigio entre la masa de afiliados. Asimismo, derivó en una representación mayor para aquellos centros con grandes cantidades de afiliados, lo cual desembocaba en un claro predominio de la Capital Federal en la estructura partidaria. En este sentido el mecanismo de selección aislaba en buena medida los conflictos que podían

presentarse entre federaciones y amplificaba y nacionalizaba las disputas capitalinas. Los espacios de deliberación, congresos nacionales y provinciales, al que concurrían delegados de todos los centros del territorio en cuestión, debían operar como contrapunto, aunque en la práctica solían convertirse en caja de resonancia de los conflictos desatados entre los integrantes de los órganos ejecutivos.

Aunque los episodios centrales de la ruptura de 1958 pueden explicarse desde Capital Federal, especialmente si centramos nuestra preocupación en la estrategia del grupo de izquierda que tenía su sede principal en este espacio, la lucha de ambas fracciones por controlar el espacio bonaerense, donde se concentraban un número nada despreciable de centros y votos³, agregó nuevos elementos a la comprensión del proceso y resulta fundamental para reconstruir la estrategia del ghioldismo.

En el diario *El Trabajo* de Mar del Plata cuyo director, Teodoro Bronzini, formaba parte de este grupo, se leyó el conflicto partidario como un enfrentamiento entre capital y el interior del país. La presidencia de José Luis Romero en el Congreso Nacional Ordinario de 1956 despertó los primeros resquemores sobre el predominio que empezaba a adquirir el grupo renovador. Las críticas implícitas a su figura se entremezclaban con una caracterización del ambiente capitalino, al que juzgaban perturbador:

“En materia de política internacional el congreso no pudo sustraerse de la influencia del medio. Evidentemente la capital federal se resintió de una propaganda que hizo impactos en la mente y en el espíritu de grandes sectores de la opinión. Infortunadamente para la opinión los círculos intelectuales están saturados de un método libresco reñido con intereses de la nación y la realidad del mundo. El problema del poder en el mundo entero con preeminencia de lo total, cede su lugar a los particularismos, en los que hace pie la propaganda totalitaria, prevalida de su organización para aprovecharse de los errores e insuficiencias de las democracias. Las víctimas propiciatorias de esa realidad es la juventud, sometida a la influencia de intelectuales librescos que no habiendo aprendido con las manos, encararon un tipo de inteligencia sustancial y peligroso.” (*El Trabajo*, 4/7/56)

El prisma habitual, totalitarismo– democracia, con el que los socialistas venían interpretando la realidad desde los años cuarenta, se cruzaba con nuevos ejes: capital- interior; juventud- experiencia; intelectual- militante. La Capital Federal era juzgada como el foco del desorden, razón por la cual consideraban que “o el interior despierta a esta tremenda responsabilidad de la hora o los grupos y camarillas que desde el gobierno de los partidos en la capital federal, infunde desorientación y desconcierto, nos conducirán a una nueva y

³ Según las cifras publicas en *La Vanguardia* en ocasión del Congreso de 1957, la Provincia de Buenos Aires contaba con 5718 afiliados repartidos en 76 centros; mientras que la Capital Federal contaba con 3554 en 32 centros (*La Vanguardia*, 19/12/57)

agravada crisis cuyo desenlace será una nueva dictadura.” (*El Trabajo*, 27/04/57) De lo contrario, predecían que les esperaba lo mismo que le había ocurrido en el radicalismo en 1956. El ataque hacia José Luis Romero, antes que hacia figuras de reconocida trayectoria partidaria como Alicia Moreau de Justo y, fundamentalmente, Alfredo Palacios, nos devela el importante rol que los liderazgos tradicionales generaban en la adhesión al partido. Si el objetivo del ghioldismo era suscitar amplias adhesiones entre las bases, la estrategia discursiva debía dejarlos ubicados del lado de la tradición partidaria y de los referentes históricos.

El rol central asignado en la estructura partidaria al voto directo muestra la importancia que tenía despertar adhesiones en un grupo más amplio que el de los militantes activos. En este sentido, el papel de los liderazgos así como el de la prensa partidaria era nodal. Por este motivo, la designación como directora de *La Vanguardia* de Alicia Moreau de Justo suele tomarse como el hito inicial del proceso de división. En diciembre de 1956, aunque los votos de los afiliados para la comisión de prensa habían colocado a Américo Ghioldi en primer término, la correlación de fuerzas al interior de la misma permitió al sector renovador desplazarlo de la dirección del periódico sin desviarse de las normas. Este hecho generó la organización del sector ghioldista que, hasta el momento, parecía ubicarse en una posición defensiva, situación que podemos inferir si tenemos en cuenta que en el último tiempo este sector había perdido, además del periódico y la presidencia del congreso de 1956, la mayoría en el Comité Ejecutivo Nacional. Desde Capital Federal se organizó un homenaje a Ghioldi “como testimonio de aplauso y solidaridad por su labor al frente de *La Vanguardia*”, al que asistieron delegados y se enviaron adhesiones de varios centros de la provincia de Buenos Aires.

Un episodio posterior que demuestra también el grado de organización alcanzado por el ghioldismo, fue la elección de precandidatos para constituyentes en Capital Federal en mayo de 1957. Allí los opositores los acusaron de elaborar “listas prefabricadas”, mecanismo que iba en contra de la “libre elección” del afiliado que se pretendía imponer con las reglas estatutarias, pero que resulta evidente no podían ser la práctica habitual. No obstante, la muestra más clara de la organización del ghioldismo como fracción fue la publicación de su propio periódico a nivel nacional, *Afirmación*, en noviembre de 1957. La salida de esta publicación fue un nuevo paso en la nacionalización del conflicto. La merma de las ventas en *La Vanguardia*⁴ demuestra como muchos centros dejaron de comprar el tradicional periódico

⁴ Según datos que brinda la Secretaría Muñiz, *La Vanguardia* se inició a fines de 1955 con un tiraje de 250.000 ejemplares y al hacer cargo de la dirección Alicia Moreau de Justo ya había descendido a 82.000, desde esa

para comenzar a adquirir el dirigido por Ghioldi, y así lo auspiciaban en sus órganos de prensa locales. En ese lapso, otros periódicos socialistas operaron como vocero de este sector. En la provincia de Buenos Aires desde mediados de 1957 comenzó a editarse *Tribuna Socialista*, órgano de la Federación Socialista Bonaerense, mientras que *El Trabajo* cumplía ese rol en buena parte del sudeste de la provincia. Algunos indicios nos permiten suponer que su visibilidad era incluso mayor, probablemente a causa de los históricos triunfos del socialismo en Mar del Plata.⁵ Durante la temporada veraniega de 1957, estación en que crecía exponencialmente la visibilidad de Mar del Plata, Manuel Besasso, dirigente vinculado al ghioldismo en Campana, envió a *El Trabajo* una polémica respuesta a una nota que semanas atrás había escrito José Luis Romero en *La Vanguardia*. El debate, que versaba sobre la cuestión peronista y el peso que debía asignársele a la clase obrera dentro del partido, continuó a lo largo de varios números en los que se publicaron las réplicas de Romero y Besasso sucesivamente.⁶ Otro dato que revela la centralidad ya no exclusivamente de *El Trabajo* pero sí de Mar del Plata en la ruptura, son los ataques que, intentando erigirse como guardianes de la tradición partidaria, integrantes del sector antighioldista dirigieron hacia los socialistas de la ciudad por no realizar campañas contra el juego, acusándolos de priorizar frente a la ética socialista, la gestión ante el “gobierno libertador” para la ampliación de los beneficios que recibía el municipio por las utilidades del casino.

Mientras que la Federación Socialista de la Provincia de Buenos Aires (FSB) jugó un papel activo en la contienda a favor del ghioldismo, las mayor parte de las federaciones del interior se inclinaron por una posición conciliadora las más de las veces, tal como lo evidencia el lineamiento de sus intervenciones en el Consejo Nacional. En enero de 1957, el Consejo envió un mensaje para calmar los ánimos después de lo ocurrido con *La Vanguardia* y en agosto del mismo año neutralizó los conflictos suscitados en torno a la reforma de la carta

fecha (diciembre de 1956) hasta julio de 1958, el tiraje había llegado a 56.000. Folleto Mesa del Comité Ejecutivo Nacional, “Mensaje a los compañeros socialistas”, s/d.

⁵ Los orígenes del socialismo en Mar del Plata se remontan a la fundación del Centro Socialista en 1907. El mayor dinamismo vino recién a partir de su articulación con la Junta Popular de Resistencia de Comisionados en 1911. A partir de esta experiencia se sumaron al partido nuevos miembros que se transformaron en renombrados dirigentes, como Teodoro Bronzini y Rufino Inda quienes, junto con Juan Ignacio Camet, fundaron en 1915 el semanario *El Trabajo*, devenido en diario ya para 1920 y que se mantendrá bajo este formato hasta 1974, transformándose en uno de los principales periódicos de Mar del Plata. Será la del veinte una de las décadas de esplendor del socialismo en la ciudad, pues T. Bronzini, R. Inda y Juan Fava se harán cargo del gobierno municipal entre 1920- 1929. En las intendencias conservadoras de los años treinta y las peronistas de los cuarenta y cincuenta, el PS mantendrá una presencia significativa en el Concejo Deliberante. Durante el gobierno peronista fue T. Bronzini el único socialista en obtener un cargo legislativo, siendo electo como diputado provincial por la quinta sección en 1948 y 1951. Tras el golpe militar de 1955 se transformó en la primera fuerza local, triunfando en prácticamente todos los comicios a nivel municipal, provincial y nacional, en lo atinente tanto a cargos ejecutivos como legislativos. En 1957 triunfó en las elecciones para la Asamblea Constituyente, entre 1958-1962 T. Bronzini alcanzó la intendencia y entre 1963-1966 Jorge R. Lombardo repitió el logro.

⁶ Los artículos se reproducen en: LV 26/01/57; ET 13/2/57; ET 9/4/57 y ET 10/04/57.

orgánica, conformando una comisión que debía expedirse recién un año después. En la misma sesión, descartó el pedido de convocatoria a un congreso extraordinario para tratar la cuestión interna, avalado por un buen número de centros de la Provincia de Buenos Aires⁷ y descartó la moción de la Federación Socialista Bonaerense que pedía la renuncia del Comité Ejecutivo Nacional y la Comisión de Prensa, así como la inmediata convocatoria a elecciones.⁸ Por esta razón los delegados de la FSB se retiraron del Consejo Nacional, accionar que fue convalidado por un congreso provincial en septiembre de 1957. En el despacho final, sostuvieron que se “velará para que las juventudes socialistas –cuya disolución fue reclamada por algunos sin éxito-, ajusten sus actividades estrictamente dentro de las disposiciones estatutarias. Se exhorta a la vez, a los miembros del comité ejecutivo y de la comisión de prensa para que depongan antagonismos y superen puntuales divergencias, con el alto propósito de fortalecer la acción del partido” (*El Trabajo*, 27/08/57)

No había dudas respecto al alineamiento de las juventudes. En efecto, la cuestión generacional debería ubicarse en el centro de cualquier explicación sobre la ruptura de 1958, más aún cuando observamos que esta ruptura con la “izquierda tradicional” no se trató de un fenómeno exclusivo en el PS sino que puede extenderse hacia otros grupos políticos y culturales (Terán, 1991; Altamirano, 1992). Pero aunque representen un fenómeno en sí mismo, lo que aquí nos interesa comprender es cómo en la ruptura de 1958, las inquietudes de este sector crítico se articularon con la sensibilidad de un sector de afiliados socialistas más antiguos. Un ejemplo de esta articulación puede leerse en las páginas del periódico *Hoja Socialista* de Olavarría, donde Ismael Terán escribe una serie de artículos declarando su fe en la juventud. Allí sostiene que “Algunos de sus afiliados que han luchado durante 60 años, por cansancio, por el contacto a que los obligó, los doce años de dictadura, y que los hizo contemporizar hasta con sus más enconados adversarios se ven hoy debilitados en su acción, salidos de su cauce, comprometiendo hasta la acción del Partido, hasta el punto de plantear la negación misma del socialismo (...) Al fin de cuenta las generaciones actuales quieren construir un mundo que les pertenece; que anhela que sea mejor que el que han heredado; y que se adelantan vigorosos como las de ayer a cumplir su destino. Que se enorgullecen de los ciudadanos que crearon el ideario que esgrimen, mientras que los que no somos tan jóvenes y

⁷ “La Carta Orgánica del PS establece que para convocar un Congreso Extraordinario es necesario que exista el pedido formulado por el veinte por ciento de los centros del país. En Lanús el porcentaje, por lo visto, es del cien por cien, y algo muy similar parece que está ocurriendo en otros Distritos de la Provincia y en la Capital Federal” (*La Ciudad*, 31/08/57)

⁸ El pedido de inmediato llamado a elecciones muestra que, una vez organizados como fracción, los ghioldistas consideraban que les era imposible perder por el voto directo de los afiliados. Sin duda esta visión era compartida por la corriente opositora que le vetaba esa posibilidad.

que nos toco vivir plenamente desgobiernos, fraudes y dictaduras tenemos fue en su juventud y creemos que ha llegado el momento de agradecer los patrióticos y humanitarios servicios prestados a algunos afiliados que nos son muy queridos, que son nuestro basamento moral, pero que han cumplido su trayectoria.” (*Hoja Socialista*, 25/06/57)

Las sucesivas notas sobre el tema se entroncaron con el proceso de conformación de la juventud socialista en Olavarría, el cual se inició con continuos llamados a la afiliación desde las páginas del periódico, se fortaleció a partir de la visita de referentes nacionales como Abel Alexis Latendorf y Elías Semán en abril de 1957 y culminó con la constitución en agosto de 1957 de la “Juventud Socialista Juan B. Justo”, anexa al “Centro Socialista Primero de Mayo”. Probablemente desempeñó un lugar importante en la consolidación de este proceso, tanto en esta como en otras localidades de la provincia, el Congreso General de las Juventudes celebrado a mediados de 1957.

Aunque por otros motivos, también este Congreso motivó al grupo ghioldista en la organización de agrupaciones juveniles en los centros de la provincia, con la probable ilusión de disputarle este espacio al ala izquierdista (*El Trabajo*, 04/04/57). Sin embargo, sólo unos pocos sectores juveniles se manifestaron en contra de la tendencia mayoritaria retirándose del Congreso, entre ellos Temperley, Boulogne, Barrancas, Caseros, Lomas de Zamora, Remedios de Escalada Este, siendo el caso más importante el de la Juventud Jean Jaurés anexa al centro de Mar del Plata. Estos sectores denunciaban que se estaba subvirtiendo el rol que la carta orgánica le daba a las juventudes, pues se estaban constituyendo como un partido paralelo, con su propio Comité Ejecutivo (Consejo Central de Juventudes) y su propio periódico (*Futuro Socialista*). Lo grave de esta situación era que la línea política de las juventudes era percibida por el ghioldismo como opuesta a la línea partidaria. En *El Trabajo* se publicó una carta de lector donde un afiliado socialista se manifestó supuestamente confundido, pues mientras el partido se proclamaba como defensor del gobierno provisional, algunos integrantes de las juventudes proferían halagos al frondizismo (*El Trabajo*, 20/4/57). Por otra parte, el ghioldismo denunciaba que las juventudes se querían constituir como tribunal de disciplina partidaria a partir de la condena a Francisco Pérez Leirós por su accionar durante la huelga de municipales. Otras denuncias apuntaban a la existencia de delegados viajeros que estaban realizando una campaña divisionista en los centros del interior (*El Trabajo*, 31/10/57). Evidencias más directas sobre este tipo de intervenciones hemos encontrado en una nota escrita de puño y letra por un afiliado (Humberto de Rosa), donde relata la intervención de uno de ellos en el mitín realizado por la inauguración de la casa socialista de Necochea. Allí describe que “el ciudadano Juan Carlos Coral tomaba apuntes, al

verlo creía que estaba haciendo la crónica del acto, pero no era así, anotaba algunos párrafos de los discursos de los compañeros Martella y Ghioldi, para después suscitar discusiones intrigantes entre los afiliados”. Según su propio relato un episodio similar se habría observado en la localidad de Tres Arroyos para la misma época.

En octubre de 1957 la Juventud del Centro Socialista de Mar del Plata decidió por el voto del 84 por ciento de sus afiliados la separación del Consejo Central de Juventudes. El paso siguiente sería la conformación a nivel nacional por parte de las juventudes disidentes de la Liga Juvenil Socialista. Sin embargo, pese a que el ghioldismo procuraba con estas iniciativas limitar la cuestión generacional al enfrentamiento de grupos etarios, resulta claro que se trataba del cruce entre percepciones de la realidad diferentes y opuestas, marcadas fuertemente por la experiencia de la caída del peronismo y su proscripción.

A finales de noviembre de 1957 se celebró en Córdoba un Congreso Extraordinario para la selección de candidatos para las presidenciales y la elaboración de la plataforma partidaria. El ghioldismo quiso impulsar las mismas mociones que ya habían sido rechazadas por el Consejo Nacional a mitad de año y, frente a la negativa, se retiró del Congreso. Sólo considerando los delegados de la provincia de Buenos Aires, se retiraron 51 de 92 delegados, pertenecientes a 41 de los 76 centros asistentes. (*La Vanguardia*, 19/12/57) Pese a esta situación, el ghioldismo salió rápidamente a desmentir el cisma, negando que hubiese renunciado a sus cargos partidarios y avalando la candidatura de Palacios pues, en palabras del propio Ghioldi, “el doctor Palacios era el candidato de todos y el mío propio, por lo menos desde enero de 1956, cuando así lo exprese en Montevideo” (*El Trabajo*, 19/11/57)

La pregunta contrafactual respecto a por qué la división partidaria se efectuó recién un año después es, como siempre este tipo de interrogantes, difícil de contestar. Más aún si pretendemos encontrar una causa única. Probablemente existía un amplio grupo entre los que permanecieron en el congreso, fundamentalmente en el sector que Cristina Tortti denomina moderado, que no compartían la posición del ghioldismo pero tampoco llevarían a las últimas consecuencias las posturas de la juventud. En este sentido, la candidatura de Palacios funcionó como amortiguador en ambos sentidos. Asimismo resulta improbable que, más allá de los diálogos entre algunos dirigentes y de algunas declaraciones sobre la conveniencia de una posición antiintransigente, tanto las dirigencias como las segundas líneas del grupo ghioldista considerase viable la alianza con otros grupos antiperonistas.⁹ Por último, pese a las

⁹ M.E. Spinelli muestra los enfrentamientos entre las concepciones del antiperonismo radicalizado y el optimismo, así como el modo en que la concepción de la acción política de los primeros les bloqueaba la posibilidad de generar alianzas. Véase Spinelli, 2005: 270.

repercusiones que la cuestión interna venía teniendo en el interior del país, la nacionalización del conflicto aún estaba en ciernes. La experiencia concreta por la que atravesaron todos los delegados del congreso, y las repercusiones que ésta despertaría en las asambleas de cada uno de los centros donde llevaron su informe de lo ocurrido, terminaría por definir posicionamientos. Justamente, una muestra del estado de convulsión en los centros bonaerenses lo da el comunicado que emitió la Federación Socialista de esta provincia durante el período electoral para calmar los ánimos. Allí la Junta Ejecutiva de la Federación sostiene que, a partir de la fecha las discusiones programáticas o de principios deben terminar en el Partido hasta después de las elecciones, y que la opinión personal sobre el Congreso de Córdoba y sus resultados no debe dar, cualquiera sea la opinión de cada uno, lugar a discusiones y polémicas (*Hoja Socialista*, 10/12/57). Pese a esta “pax” decretada durante el período electoral, los oradores del Comité Ejecutivo Nacional que participaban de los actos de campaña, establecía un mapeo de las orientaciones.

Finalmente, tras el triunfo de Frondizi y su asunción como presidente, se concretó la ruptura en el congreso ordinario de julio 1958 en la ciudad de Rosario. La conformación de la mesa directiva del Congreso no incluía afiliados de la Capital, posición que parecen haber avalado tanto el ghioldismo como los moderados, coincidiendo en la clave de lectura del conflicto en términos capital-interior que reseñábamos al inicio. Unos meses antes del congreso, en el diario *Hoja Socialista* de Olavarría se sostenía que “El próximo congreso Nacional no puede estar dirigido por autoridades emanadas de las facciones que constituyen la parte viva del litigio; causa y razón de los problemas que deben ser planteados y debatidos. Deberían pues las Federaciones, los centros, la afiliación toda, disponerse a una tarea de desinfección, puede ser tal la decisión de que las autoridades del próximo congreso nacional estén integrada por representantes de las Federaciones del interior, que aún no han tomado posición a favor de ninguno de los núcleos en disidencia.” (*Hoja Socialista*, 25/04/58) Los renovadores expresaban entonces su confianza en las federaciones para resolver el proyecto a su favor, y así lo ponían de manifiesto en su proyecto de reforma de la carta orgánica, donde éstas ocuparían un lugar más importante a partir de la elección de los precandidatos en los congreso y su ubicación en primer plano con la eliminación del Comité Ejecutivo Nacional y la centralidad de un organismo muy similar al Consejo Nacional. Pero estas iniciativas no alcanzaron para cooptar adeptos suficientes en el interior de la provincia de Buenos Aires. La crónica de lo acontecido, así como el fracaso de los últimos intentos conciliatorios por parte de Palacios, Moreau de Justo y Ghioldi, ya ha sido detallada en otros trabajos (Tortti, 2009). Lo cierto es que, por un lado, la juventud no estaba dispuesta a continuar esperando una

definición por parte de los moderados y por otro, el ghioldismo no aceptaría de ningún modo las reformas a la carta orgánica que pretendía modificar la estructura organizativa del partido y dejar el control de los recursos de poder en manos de los renovadores.

La muestra de hasta qué punto el escenario de la ruptura aparecía como una posibilidad inminente en el imaginario de todos los afiliados es la aceleración con que se concatenaron los sucesos posteriores. Un día después la mayoría del Comité Ejecutivo Nacional, a la que los ghioldistas consideraban “accidental”, expulsó a los restantes miembros de este organismo, valiéndose de un artículo votado en el Congreso de Córdoba del año anterior. Al día siguiente la Federación Socialista Bonaerense ya se había declarado autónoma. De este modo, los centros de la provincia comenzaron a emitir declaraciones a favor de uno u otro organismo. Paralelamente, el sector que respondía a lo que ya comenzaría a denominarse Secretaría Muñiz, tomó los locales de los centros de Necochea, La Plata, Lanús Oeste y Avellaneda, cuyas comisiones administrativas respondían al ghioldismo (*Tribuna Socialista*, 2/8/58) Aunque la prensa socialista democrática muestra fundamentalmente la estrategia de judicialización del enfrentamiento que llevó adelante el sector ghioldista (a partir de ahora Secretaría Oddone), pues pretendía construir sobre la base de la dicotomía civilización- barbarie una imagen de los sectores enfrentados, es innegable que resistieron a las tomas con los mismos medios que sus detractores. *La Prensa* (20/7/58) relata lo acontecido en el centro de Avellaneda, cuya comisión administrativa respondía al ghioldismo: “En la madrugada del día 19 un grupo de personas acaudilladas por el diputado provincial Jerónimo Della Latta e integrado entre otros por los afiliados adictos al sector de la ex minoría del CE (...) irrumpió en el local del centro de Avellaneda, 25 de mayo 363. Inmediatamente agredieron a las autoridades encargadas de la custodia de los bienes y del local, precediendo a su expulsión por la fuerza, después de haber lesionado a varios afiliados (...). Cabe destacar que antes de proceder a la agresión y valiéndose de la superioridad numérica, inmovilizaron a las víctimas, castigándolas sin posibilidad alguna de defensa.” También los locales de Necochea y Lanús Oeste fueron “recuperados” por el ghioldismo, mientras que en La Plata la intervención judicial clausuró el local y la imprenta El Sol, iniciándose un largo litigio que recién culminaría dos años después.

Lanús Oeste era para el ghioldismo el único centro díscolo del distrito, pues los restantes (Villa Industriales, Valentín Alsina, Remedios Escalada Este, Remedios Escalada Oeste y Lanús Este) se mantuvieron con esta línea, tal como lo atestigua el mantenimiento de las mismas direcciones en los locales respectivos. La trayectoria particular de Lanús Oeste venía por lo menos desde 1954, cuando un grupo del Partido Socialista de la Revolución

Nacional vinculado a Dickmann, se apoderó del local, del que recién lograron desalojarlo en septiembre de 1955, de la mano del golpe de estado. Sin embargo, si atendemos a las juventudes anexas a cada centro, la situación no era tan homogénea, pues todos los grupos juveniles, con excepción del de Remedios Escalada Oeste, se vincularon con la Secretaría Muñiz. A partir de esta base construyeron centros socialistas paralelos, práctica que parece haber sido habitual donde la relación de fuerzas entre los bandos en pugna era menos pareja.

En Mar del Plata, donde el liderazgo de Teodoro Bronzini no dejaba grietas para la expansión del sector renovador, un grupo de veinte afiliados constituyó un centro paralelo. Entre ellos figuraban cuatro expulsados del Partido por “inconducta partidaria” y otro suspendido por el mismo motivo en mayo de 1958. Una situación similar pero a la inversa, aunque probablemente un poco menos despareja, se registró en Olavarría. Allí el centro se alineó con la mayoría del CEN a partir de una nota firmada por un sector mayoritario de los afiliados. Otro grupo elevó una carta donde señalaban que el único mecanismo legal y legítimo para ese tipo de situaciones era la realización de una asamblea ordinaria, acto que según ellos la comisión administrativa del centro se negaba a convocar pues temía perder la votación. En su lugar, denunciaban, organizaron una junta de firmas, “gracias a que un puñado de afiliados fue casa por casa de los restantes y los impulso a firmar la nota sin dejar totalmente en claro lo que ocurría.” (Archivo Biblioteca Popular Primero de Mayo) Finalmente en Olavarría se conformó otro centro socialista, cuyo local se estableció en el domicilio de uno de los afiliados, práctica que al parecer era bastante habitual y evidencia la escasez de recursos manejados, a la vez que el fuerte compromiso personal de estos militantes.

Aunque al finalizar la reorganización de ambas fracciones las dos lograron hacer pie en buena parte de las localidades de la Provincia de Buenos Aires, si intentamos sacar una fotografía de la relación de fuerzas en julio de 1958, el saldo parece ser favorable al *ghioldismo*.¹⁰ La mayoría o la totalidad de las comisiones administrativas de los siguientes centros quedaron alineados con la Secretaría Oddone: Almirante Brown, Avellaneda (centro), Ayacucho, Azul, Balcarce, Banfield, Boulogne, Campana, Balcarce, Banfield, Boulogne, Campana, Carlos Casares, Caseros, Chivilcoy, Ciudadela, Escobar, General Rodríguez, Haedo, Lanús Este, Lanús Oeste, Las Flores, Lobos, Lomas de Zamora, Luján, Maipú, Mar del Plata, Mercedes, Merlo, Miramar, Otamendi, Pergamino, Remedios de Escala Este, Remedios de Escalada Oeste, Saladillo, San Isidro, San Nicolás, Tandil, Tapiales, Temperley,

¹⁰ Esta imagen se contrapone con la que construyó la fracción renovadora. Véase *La Vanguardia*, 28/08/58. Cuadro 1 en Anexos Tortti, 2009.

Tigre, Victoria, Villa Porvenir, Wilde, Zárate. Mientras que estrecharon lazos con la secretaría Muñiz: Bahía Blanca, Berazategui, Bernal, Bragado, Chacabuco, Chascomús, Coronel Rosales, Junín, Lobería, Olavarría, Quilmes, Ramos Mejía, San Fernando, San Martín, San Pedro, Tolosa, Vicente López.¹¹

Otra muestra de la correlación de fuerzas favorable al ghioldismo es un mapeo del alineamiento de las segundas líneas partidarias en uno u otro sector.¹² Como prueba de esto hemos tomado los posicionamientos posteriores de los 90 precandidatos a assembleístas por la Provincia de Buenos Aires en la Constituyente Nacional de 1957 y hemos verificado que 51 se alinearon con el PSD, 15 con el PSA, mientras que no hemos podido verificar el destino de 18. Si observamos entre los dirigentes más importantes el equilibrio era aún más favorable al ghioldismo, pues de los candidatos a diputado nacional 23 terminaron en el PSD, 4 en el PSA y no disponemos de datos sobre 8. Algo similar ocurría con la composición de la Junta Ejecutiva de la Federación Socialista Bonaerense donde 12 integrantes se alinearon con la Secretaría Oddone, 2 vocales suplentes con la Muñiz y desconocemos lo ocurrido con los 3 restantes.

A este nivel de análisis resulta difícil delinear un perfil social más o menos homogéneo en uno u otro sector, razón por la cual evaluamos que las relaciones interpersonales y las tradiciones propias de cada localidad deben haber jugado un rol clave en la explicación de la ruptura. Más allá de la lógica organizativa que intentamos describir en este apartado, dedicaremos los próximos a evaluar otras causas por las que los centros pueden haberse vinculado con uno u otro sector, procurando contrastar las hipótesis que circulan al respecto en la bibliografía sobre el tema.

La “revolución libertadora” y el PS en los municipios. Encuentros y desencuentros

Tras el derrocamiento del peronismo, los centros socialistas de toda la provincia tomaron un rol activo en la “desperonización” encarada por el gobierno provisional, fundamentalmente a partir de la presidencia de Aramburu. La caracterización de este partido como segmento del “antiperonismo radicalizado” (Spinelli, 2005) queda refrendada cuando seguimos su accionar a través de los periódicos socialistas de Olavarría, Lanús y Mar del Plata. A la par de las notas que referían a la reorganización partidaria aparecían las noticias

¹¹ El listado fue elaborado en base a : adhesiones enviadas al CEN y a la Federación Socialista Bonaerense publicadas en *La Prensa*, *Tribuna Socialista*, *El Trabajo* y listado de centros que retiraron sus afiliados del congreso de Córdoba de 1957 en *La Vanguardia*.

¹² Datos construidos a partir de una base de datos elaborada en Microsoft Access 2007 a partir de datos de fuentes dispersas.

que se referían a la rearticulación del espacio comunal, donde se iban esbozando un conjunto de figuras típicas que debían ser desterradas, como el “funcionario corrupto” o el “delator”. Otra de esas figuras recurrentes era la del “infiltrado” o aquél que ocupaba un cargo del gobierno provisional habiendo estado vinculado, más o menos directamente, al régimen depuesto. En Mar del Plata se mencionaban como casos salientes el del interventor de la CGT y el del gerente del banco hipotecario (*El Trabajo*, 12/4/56, 14/4/56 y 17/4/56). En otras ocasiones el “infiltrado” formaba parte de las comisiones asesoras del municipio, tal como lo evidencia la nota que la Junta Socialista de La Matanza envió al comisionado de ese partido (*La Ciudad*, 31/3/56) y las quejas de Schasposnik y Bronzini en la Junta Consultiva Provincial por un caso similar en General Viamonte (*Diario de Sesiones de la Junta Consultiva PBA*, 21/2/56).

Estas “arbitrariedades” se debían al modo en que se conformaban las comisiones asesoras municipales, las cuales –a diferencia de las juntas consultivas provinciales y nacionales- atendían una representación corporativa (integrantes del comercio, de la industria, los obreros y los profesionales) antes que partidaria (representación igualitaria de los partidos “democráticos”). Esta situación parece haber generado en varios casos una marginación de la representación socialista, lo que ocasionó constantes quejas de los mismos ante la intervención provincial. Este escenario se modificó tras la aprobación de las instrucciones para los comisionados y la consideración del municipio como un espacio político, equivalente al de la provincia y la nación, a partir de mediados de 1956. En la sesión de la junta consultiva provincial donde se discutieron estas instrucciones, Schaposnik denunciaba que en Lomas de Zamora y Pergamino el Partido Socialista le había retirado su apoyo a la comisión asesora por la forma discrecional en que el comisionado había procedido para la designación de los miembros. Asimismo, denunciaba la sobrerrepresentación del radicalismo en las comisiones de varias comunas, como General Arenales, Juárez y General Rodríguez (*Diario de Sesiones de la Junta Consultiva PBA*, 21/2/56). Una vez resueltos los problemas con los comisionados vinculados a la conformación de las comisiones asesoras, se establecieron otro tipo de pleitos, relacionados con la función decorativa que algunos de los delegados del gobierno provisional le asignaban a este organismo, tal como vemos en las quejas de los socialistas de General Alvarado (*El Trabajo*, 26/10/56).

Exploremos brevemente lo ocurrido en las experiencias que hemos seleccionado para el análisis. Mar del Plata probablemente pueda definirse como la “panacea de la revolución libertadora”. La combinación entre la cercanía con la base naval, el arraigo del socialismo local y el alineamiento inicial de un importante sector del movimiento obrero con los

“gremios democráticos” (Nieto, 2009) dibujó un escenario favorable para las políticas de los “libertadores” más duros. El comisionado designado, Celso Aldao, era un médico de la marina simpatizante del radicalismo, vinculado posteriormente a la UCRP, que se mantuvo en su cargo entre octubre de 1955 y mayo de 1958. La comisión asesora parece haber jugado un rol activo en casi todos los proyectos que se llevaron adelante en el municipio y la prescindencia política del comisionado no debió ser puesta en duda, a tal punto que fueron los propios radicales –ambos de la UCRP- quienes se retiraron de la comisión asesora durante buena parte de 1957, como consecuencia de cuestiones internas. La experiencia sólo parece comparable con el caso de Vicente López, donde un afiliado del socialismo, Alfredo Zeidler, fue comisionado de la comuna entre septiembre de 1956 y mayo de 1958. Hasta aquí parece confirmarse la visión más extendida respecto a una relación estrecha y sin fisuras entre el ghioldismo y las autoridades del gobierno provisional.

Lo curioso aparece cuando observamos que las relaciones entre el comisionado de Olavarría, Teniente Coronel Héctor Diego Santana Pérez, y los socialistas, aunque no idílicas, también parecen haber sido amigables. Según sus propias declaraciones, la causa de este apoyo residiría en las importantes obras que se habrían llevado adelante durante su gestión, entre las más importantes: la construcción de un tramo de la ruta 226, las gestiones con Obras Sanitarias, la conformación de una cooperativa de pavimentación, el aumento salarial a los municipales, etc. Más llamativo resulta que son incluso las mismas personas que desde mediados de 1958 lideraron lo que se denominaría PSA, aquellas que participaron de la comisión asesora: Pedro Tambucci, Ricardo Altamirano, Arnoldo Rubio e Ismael Terán.¹³

Por el contrario, la situación era bastante menos estable en Lanús. El primer comisionado enviado por el gobierno provisional, Teniente Coronel Agulla, recibió en un primer momento el apoyo de los socialistas locales, quienes no sólo enviaron representantes a la comisión asesora (Benito Iglesias y Roberto Rimoldi) sino que también participaron como funcionarios (Emilio Giannoni a cargo de la intervención de la dirección impositiva, Evaristo González de la secretaría de Salud Pública y Horacio Rebuffi de la Oficina de Abasto y Ferias). Pero para diciembre de 1955 la supuesta connivencia de Agulla con la intransigencia radical alejó a todos los socialistas del gobierno, quienes denunciaron que la “Revolución

¹³ En paralelo, a nivel nacional, desde mediados de 1956 distintos socialistas vinculados al sector renovador, renunciaban a sus cargos. López Acoto a la Dirección de Vigilancia de Precios y Sánchez Viamonte se alejaba de la Comisión de Estudios Constitucionales. En 1957 otros socialistas se sumaron a aquella práctica: Leopoldo Portnoy se fue de la Dirección Nacional de Política Económica y Financiera y Palacios renunció a la embajada de Uruguay. Asimismo, en un sentido opuesto, debe señalarse la permanencia de Alicia Moreau de Justo y Ramón Muñiz en la Junta Consultiva Nacional, aunque el rol de este organismo tuvo menor actividad después de la Constituyente.

Libertadora no había llegado a Lanús” (*La Ciudad*, 31/12/55). En febrero de 1956 alegaban que “revolución no es el simple cambio de hombres que gobiernan. Tampoco lo es la realización de ésta o aquella obra pública, o la cesantía de fulano o mengano decretada más o menos acertadamente. Revolución significa una transformación profunda, un cambio total que en nuestro caso, el de la Revolución Libertadora, implica el afianzamiento de la Democracia, de la Libertad y de la Justicia Social. Y nosotros nos preguntamos ahora ¿Tiene arraigo esta trilogía en los ambientes comunales de Lanús? De ninguna manera.” (*La Ciudad*, 29/02/56)

Las quejas parecen haber llegado a oídos de la intervención provincial pues ese mismo mes designaron como comisionado a Miguel De la Serna, un civil de reconocida militancia entre los universitarios antiperonistas, quien recibió total apoyo por parte de los socialistas. Los representantes socialistas Emilio Gianonni, Juan Manuel del Pino y Manuel Míguez tuvieron amplio protagonismo en la comisión asesora, organismo al que fueron renunciando sucesivamente los radicales intransigentes, los demócratas cristianos y los conservadores. En marzo de 1957 esta situación, sumada a un cambio en la correlación de fuerzas en la intervención provincial, llevó a que lo removieran de su cargo junto a otros 23 comisionados, pese al apoyo socialista que se movilizó juntando firmas de asociaciones diversas (empresariales, bibliotecas, sociedades de fomento, clubes, etc.). La declaración emitida por Junta Ejecutiva de la Federación Socialista Bonaerense nos muestra que la disconformidad no se circunscribía al caso de Lanús. Allí señalaban que a través de la información elevada por las agrupaciones locales al conocimiento de esta Junta, donde se señalaba el desplazamiento de comisionados apoyados por los vecinos y el mantenimiento de otros repudiados, resultaba evidente que en la renovación y reemplazo de los comisionados municipales gravitaron y estaban jugando intereses político extraños a la revolución y al bien público. Culpaban directamente de esta situación a la presión que algunos partidos políticos venían ejerciendo sobre el gobierno. A partir de esta situación, el nuevo comisionado Enrique Domenech, inició su gestión con el pie izquierdo para los socialistas de Lanús. El retraso en la conformación de la comisión asesora empeoró la relación y la decisión de incluir cuestiones religiosas en la celebración del 25 de mayo terminó por deteriorarla totalmente.

Aunque no podemos identificar a los centros socialistas del distrito de Lanús directamente con la fracción ghioldista, prácticamente todos los funcionarios que participaron de los gobiernos locales y de las comisiones asesoras que se sucedieron terminaron vinculados al PSD¹⁴, al igual que los redactores del periódico que hemos utilizado como

¹⁴ Es posible que e una excepción sea la de Manuel Míguez, perteneciente al centro de Villa Industriales y probablemente vinculado al sector renovador.

fuentes de información. Si tomamos esta experiencia (considerando también lo que sabemos a través de menciones sobre Pergamino, Lomas de Zamora, Gral. Alvarado y Gral. Rodríguez), a la vez que tenemos en cuenta las declaraciones que recabamos por parte de dirigentes de la FSB alineados con el ghioldismo, y lo contrastamos con la experiencia que relatamos para Olavarría, notamos que las buenas o malas, estrechas o distantes relaciones con el gobierno provisional a nivel local no pueden vincularse directamente con la división socialista. Esta situación nos obliga a replantearnos si el rechazo de los renovadores a la posición política de defensa de la “Revolución Libertadora” por parte del ghioldismo puede considerarse como una de las causas principales de la ruptura de 1958. Posiblemente un análisis que atienda menos a los discursos y más a las iniciativas políticas concretas nos devuelva una imagen incluso más compleja, no ya sólo a nivel local, sino también en el ámbito provincial y nacional. El incondicional apoyo de los ghioldistas a la “revolución libertadora” se diluía, estableciendo un tono igual o más intransigente que el que mostraban los renovadores, cuando el gobierno provisional colaboraba con el avance del radicalismo, especialmente con la UCRP después de su triunfo en las elecciones constituyentes. Un ejemplo claro de lo que queremos evidenciar lo dan las declaraciones de la Federación Socialista Bonaerense ante la instauración del sistema de lista incompleta en el plano nacional en 1958, refiriéndose a éste sostiene que es “un gravísimo error del gobierno de la Revolución Libertadora”. Luego, afirman “que el predominio radical en las esferas oficiales fue siempre evidente, por lo que, agrega, ahora se le ofrece todo para que triunfe y no tenga opositores. Más adelante señala que esa corriente política continuará siendo la usufructuaria de lo realizados por las fuerzas armadas y por los civiles para abatir la tiranía.” (ET, 11/3/57)

El antiperonismo y la política gremial socialista

Aunque quizás no fue tan incondicional como suponíamos, la base para el apoyo socialista al gobierno libertador provenía del antiperonismo visceral de la gran mayoría de sus afiliados. En este punto tampoco parecían existir amplias diferencias, por lo menos entre aquellos que habían atravesado por la experiencia militante de enfrentamiento con el régimen peronista. Si observamos los distritos donde el PS logró mejores resultados electorales durante la presidencia de Perón, no podríamos delinear una tendencia que indique la opción por uno u otro sector.¹⁵ Una de las pruebas del nivel de penetración que tenía esta “estructura de sentimiento” antiperonista entre las bases socialistas, eran las acusaciones cruzadas que

¹⁵ Los socialistas obtuvieron más del 6% en las elecciones municipales de 1948 en Gral. Pueyrredón, Baradero, Almirante Brown, Lobería, Olavarría y Bahía Blanca.

una y otra fracción utilizaban para desprestigiar al oponente. Por un lado, ya hemos mostrado como los ghioldistas leían el conflicto en clave totalitarismo- democracia. Por otro, los renovadores ostentaban sus credenciales de “resistencia contra el régimen peronista” y remarcaban los supuestos deslices de quienes hoy los acusaban de totalitarios. En esta línea, denunciaban por ejemplo que Pedro Verde Tello, Juan A. Solari y Arturo Ravina, habrían visitado en 1954 a Borlenghi para gestionar su libertad, en una actitud que los colocaba cerca de Enrique Dickman.¹⁶

Tradicionalmente se ha mencionado la defensa que Ghioldi efectuó de los fusilamientos posteriores al levantamiento del Gral. Valle en junio de 1956 como muestra de los extremos a los que había llegado el antiperonismo de la fracción que encabezaba. Sin embargo, la caracterización de lo ocurrido en aquellos sucesos no aparece tan contrapuesta a la que observamos entre algunos socialistas moderados. En Olavarría los miembros del PS local erigieron su propio mártir de esas jornadas: Eduardo Jorge Yurman, un joven afiliado socialista, dirigente del movimiento universitario reformista en Quilmes y oriundo de Olavarría que murió defendiendo la libertad en su puesto como conscripto en el regimiento de Infantería de La Plata, donde uno de los sublevados le disparó durante su guardia. (*Hoja Socialista*, 25/06/57) Podemos construirnos una idea del nivel de adhesiones que debía generar el homenaje pues su padre, David Yurman, fue elegido por el centro socialista local como candidato a intendente en las elecciones de 1958. En el archivo del centro local hemos encontrado una nota donde un simpatizante de David Yurman, le escribe de puño y letra para hacerle saber que decidió votarlo “en homenaje a los caídos por una causa justa y por los habitantes que ansían la libertad para todos los argentinos”.

Como han señalado tanto M.C. Tortti como C. Blanco, la reconceptualización del fenómeno peronista dentro del socialismo es un proceso que recién se hizo visible a partir del seguimiento de los posicionamientos dentro la juventud del partido con posterioridad a la ruptura de 1958. El debate que mantuvieron M. Bessaso y J.L. Romero, donde el primero reacciona furiosamente frente a la sugerencia de Romero respecto a dejar de considera el peronismo únicamente como un régimen policial y comenzar pensarlo también como un fenómeno social, muestra hasta qué punto no podían ser aceptados matices. Por otro lado, como ha afirmado Oscar Terán (1991: 29), si ese principio de escisión que definió el acta de nacimiento de la generación crítica sólo se consumó luego de la caída del peronismo, la

¹⁶ Véase Carta de Enrique Vico, Secretario General Centro Socialista Las Villas de Bahía Blanca, dirigida al Secretario General del Centro Socialista de Olavarría, 13/5/59 y Folleto Mesa del Comité Ejecutivo Nacional, “Mensaje a los compañeros socialistas”, s/d.

prontitud con que la ruptura respecto del liberalismo operó habla a las claras de un mecanismo de distanciamiento que se venía montando lenta y subterráneamente en los años previos.

Posiblemente este antiperonismo visceral haya traído graves problemas para que el partido lograra reinsertarse con alguna amplitud en el mundo obrero. Aunque defensores de la política de la “libertadora”, algunos socialistas comenzaron a marcar sus discrepancias con el programa social y económico que llevaba adelante el gobierno, el cual comenzó a ser percibido en términos de revancha patronal. Tal como ha advertido Daniel James (1990), los posicionamientos tomados en torno la cuestión de la productividad dividieron aguas en el mundo obrero y ésta parece ser la clave principal para leer los alineamientos. En este punto, los trabajadores podían apreciar las consecuencias concretas del cambio de autoridad política nacional para su vida laboral. Por el contrario, el tema de la lucha contra la carestía de la vida, aparece como una de las consignas centrales también para los gremialistas “democráticos”.

Las razones por las que el ghioldismo ignoró el resentimiento que se estaba generando en la clase trabajadora a partir de la experiencia del deterioro de sus condiciones de trabajo suele encontrarse en su apego cada vez mayor a un programa liberal y su creciente desvinculación con el mundo gremial. Este último punto parece ser un indicador fundamental si consideramos que las localidades de la Provincia de Buenos Aires (Junín, Bahía Blanca, Quilmes, San Pedro y Olavarría)¹⁷, donde la comisión gremial del PS había tenido un rol más activo durante el peronismo, eran justamente aquellas en las que tuvo mayor arraigo el PSA. Los socialistas de Olavarría, en un cálculo probablemente exagerado pero que no por eso deja de ser significativo, afirman tener “un 98 por ciento de afiliación netamente obrera: albañiles, sastres, carpinteros, obreros de la industria pétreo, empleados mercantiles, algunos bancarios.” (*Hoja Socialista*, 10/3/58). En Mar del Plata, la comisión gremial del centro socialista se reorganizó totalmente después de la ruptura, situación que nos invita a pensar cuan gravemente la afectó la escisión. Este esquema, según lo relatado en las actas del Congreso de 1960, se repitió en varias localidades de la provincia.¹⁸

Curiosamente es probable que, a la inversa de lo que se ha planteado para las rupturas anteriores a 1945, fuese justamente el mantenimiento de la autonomía sindical lo que haya permitido la continuidad del vínculo con la clase obrera dentro del sector moderado. En una línea contraria, fueron los gremialistas de PSD quienes comenzaron a clasificar las huelgas en

¹⁷ PS, *Actas del 31º Congreso Ordinario del PS*, Capital Federal, junio y julio 1956

¹⁸ Por supuesto, esto no significa ignorar que algunos sindicalistas quedaron alineados con el ghioldismo. Los casos de empleados de comercio y del gremio ferroviario parecen dos experiencias interesantes en las cuales detenerse para analizar con más detalle el gremialismo socialista en la Provincia de Buenos Aires.

términos estrictamente políticos, apoyando los movimientos organizados por los gremios “democráticos” y rechazando los impulsados por gremios cuyas direcciones tenían lazos más estrechos con peronistas y comunistas, haciendo caso omiso a cualquier política de cooptación de las bases.

El caso de los municipales y Pérez Leirós se volvió paradigmático en este sentido. El título de una editorial de *El Trabajo* (22/04/57) sobre esta huelga resume en una palabra mucho de lo podríamos enunciar al respecto. Bajo el gran encabezado “Zánganos” el periódico declaraba que “La huelga de los municipales no se produjo para moralizar la administración ni para descargar a la producción y al consumo del peso que representan los innúmeros burócratas que degluten ociosamente parte considerables de lo que produce el esfuerzo colectivo (...) agregamos que los derechos de quienes trabajan y son frecuentemente negados, deben ser explícitamente reconocidos. Entre ellos está el de la huelga (...) los zánganos no tienen ese derecho, no obstante lo cual véseles ejercitarlo con desmedro para las libertades públicas. Hemos de volver al tema, al que el periodismo, sedicente izquierdista, hace oídos de sordo. Y hemos de volver para enfocar integralmente el problema del parasitismo social bajo todas sus formas.”

El tono despreciativo de estas líneas nos deja una imagen bastante precisa de la distancia que empezaba a separar a estos socialistas de los trabajadores. Asimismo nos muestra que, si bien no querían dejar de mostrarse como un partido de los trabajadores, lo cual queda en evidencia a partir de algunos símbolos que procuraban mantener, como por ejemplo designar a un antiguo dirigente sindical como Jacinto Oddone en la secretaría partidaria, también estaban pensando su base social en términos más amplios. En su discusión con Romero, Manuel Besasso, que también era un antiguo sindicalista, señaló “para no encerrarnos en preconceptos unilaterales que estarían en conflicto con la realidad, tenemos que aclarar que no obstante nuestra condición específica de partido obrero, no dejamos de señalar que nuestro juicio sobre el hombre de trabajo se ha ampliado en un sentido más humanista y universal. Ya para nosotros no es solamente obrero el asalariado manual de manos encallecidas, cualquiera sea su oficio. El concepto de trabajador se ha ampliado en el mundo civilizado. Lo es también en el profesional, el factor del comercio o de la industria que actúa en función de dependencia con relación al patrón, el escritor, el artista en sus múltiples manifestaciones. (...) hay más no debemos ver en lo que se llama “clase media”, una clase enemiga, si no por el contrario, en cierto modo el tipo idea de la comunidad humana a que debe conducirnos el socialismo, equidistante de la miseria que envilece y de la riqueza que corrompe y endurece los corazones.” (*El Trabajo*, 13/02/57)

La tensión que se generó entre la identidad antiperonista y la obrera, ambas ya suficientemente arraigadas en la tradición socialista, queda en evidencia al detectar un conjunto de personas que ante la ruptura acabaron por alejarse del partido. Una serie de cartas dirigidas al secretario general de la comisión administrativa del centro socialista de Olavarría ponen al descubierto esta situación que, suponemos, fue más generalizada. Los elementos comunes en las cartas, que a veces tienen pasajes muy emotivos¹⁹, eran la ubicación del pleito en el plano de los personalismos y la declaración de una “fe” socialista inquebrantable. La renuncia de José Ignacio Martins, ex secretario de propaganda del PS, fortalece la imagen de un tercer grupo (o con más propiedad deberíamos hablar de un cuarto) dentro de la ruptura. En sus declaraciones señala que “No coincidiendo en términos generales, con los enfoques que tipifican al sector del comité ejecutivo nacional del PS que se ha visto desplazado por decisión irregular de sus demás componentes, y no pudiendo aprobar lo actuado por estos últimos, al haberse empeñado en suscribir resoluciones evidentemente antiestatutarias me decido a renunciar a mi condición de afiliado” (*La Prensa*, 19/7/58) Aunque este parece haber sido un fenómeno común en varias escisiones del PS, no deja de revelar el grado de homogeneidad ideológica y social que existía entre los ghioldistas y los moderados, aspecto en el que en muchas ocasiones no nos detenemos al analizar las rupturas, pero que parece tan significativo como las diferencias para comprender el proceso. La corta brecha que separaba a ambos grupos queda en evidencia a partir de la existencia de proyectos como el Verde Tello quien proponía crear un seguro mutual y una organización para el turismo socialista con el objetivo de “desarrollar alguna actividad nueva, que tenga sentido de solidaridad y compañerismo y mate preocupaciones menudas que suelen aflorar cuando se vislumbran éxitos electorales y que nos afean y disminuyen a todos.” (*La Ciudad*, 28/2/58).

Reflexiones finales

En este trabajo hemos procurado incorporar nuevos elementos al conocimiento sobre la ruptura del Partido Socialista en 1958 a partir de un análisis históricamente situado en la Provincia de Buenos Aires y atento a la estrategia del ghioldismo que, como hemos demostrado, hegemonizó la Federación Socialista Bonaerense a partir de su posición predominante en buena parte de los centros de la provincia de Buenos Aires.

¹⁹ “¿Es que acaso estos señores dirigentes han meditado en la situación y opinión de los millares de afiliados que venimos luchando durante años, en toda la Nación, por los ideales socialistas? De los que aparte de la situación personal, hemos expuesto el porvenir de nuestras esposas e hijos, sometiéndolos a privaciones y sobresaltos? De los que quedaron para siempre en el camino?” Carta de renuncia al partido de José Tornabene dirigida al secretario de la comisión administrativa del Centro Socialista de Olavarría, 6/10/58.

Al respecto, consideramos que la emergencia de una situación revisionista en la izquierda entre los grupos juveniles, vinculada al proceso de modernización cultural y al espacio político-ideológico que la caída del peronismo amplió entre el campo liberal y la ortodoxia peronista, explica en buena medida el núcleo de la escisión, aspecto que introduce una diferencia importante con las rupturas anteriores. No obstante, la nacionalización del conflicto no podría explicarse sólo en estos términos, pues mientras es claro cómo operó el contexto socio-cultural en la conformación de un ambiente similar en Lanús, no es tan visible por qué esta experiencia no arraigó en Mar del Plata y, menos aún, las razones por las que se expandió en Olavarría. Al respecto, hemos observado que la articulación vertical puede brindar muchas de las respuestas en una estructura partidaria centralizada. Teniendo esto en cuenta, con la probable excepción de algunas localidades del Gran Buenos Aires, la explicación de la ruptura en esta provincia reside fundamentalmente en identificar los puntos de diferenciación entre moderados y ghioldistas.

Este objetivo se vuelve bastante complejo cuando verificamos que ambos compartían un antiperonismo visceral y una relación cambiante con el gobierno de la “revolución libertadora”, mediada por los vínculos que éste desarrollaba a nivel local con el radicalismo. Al respecto, la propuesta de Camarero y Herrera (2005) para entender los conflictos internos del partido a partir del carácter inestable y bifronte del proyecto político socialista, que aunaba un programa de transformación social radical con un modelo de accionar de reforma por integración social; un partido revolucionario que se definía por su identidad de clase y un partido reformista legal de base pluriclasista, parece continuar siendo efectiva para comprender las diferencias entre estos dos grupos, aunque con algunos matices. En la Provincia de Buenos Aires la articulación horizontal con el sector sindical parece haber sido fundamental para comprender la ruptura, mucho más que la participación o no en el gobierno de la libertadora. Desde esta perspectiva resulta complicado pensar en un grupo renovador y otro tradicional, pues ambos tomaban elementos distintos de la tradición partidaria.

La pérdida de base obrera que el partido había experimentado durante el peronismo volvían la opción gremial seguramente muy inestable si se pretendía que conviviese con un antiperonismo visceral como el que continuaban sosteniendo los seguidores de Muñiz. En este sentido, la profundización de la línea reformista y pluriclasista ofreció una alternativa más estable, aunque ya definitivamente incompatible con su opción por los trabajadores. Si bien esto puede colocarse en paralelo con el proceso de ampliación de las bases sociales que atravesaron los socialismos europeos, su práctica desvinculación de la mayor parte de la estructura sindical lo vuelve una experiencia particular. Si en sus orígenes el énfasis del PS en

una estrategia reformista, entendida como la lucha en el marco de la democracia burguesa por mantener las condiciones políticas de la lucha sindical, no implicaba dejar de considerarlo como fracción del partido de la revolución; el giro posterior al peronismo nos habilita a considerar su discurso de adhesión a los trabajadores como propio de un fenómeno transformista²⁰, aunque para sostener esta conceptualización con mayor firmeza deban realizarse aún otras indagaciones.

Por otra parte, si bien la ruptura del PS en 1958 ya ha sido relacionada con el proceso más general de radicalización política de los años sesenta, viéndolo correctamente como el origen de ciertos temas y opciones políticas que se consolidaran en los años posteriores, no se ha incorporado aún su análisis a la lectura de otros procesos contemporáneos. Al respecto, el hecho de que la ruptura del PS no pueda pensarse en términos electoralistas nos alerta respecto a la necesidad de enfocar más en los procesos sociales e ideológicos y menos en las posibilidades de éxito de las coaliciones electorales, si queremos comprender la proliferación de partidos políticos en estos años e incluso el propio proceso de división de la UCR. Por otro lado, al colocar la división en el marco de la reconstrucción del campo antiperonista post 1955 observamos como las variantes que han sido señaladas para el escenario nacional por Spinelli(2005), antiperonismo tolerante, optimista y radicalizado, podían reproducirse en el seno de una organización. En este caso, en las fracciones encabezadas por la izquierda socialista, los moderados y los ghioldistas respectivamente, siendo oportuno revisar entonces la ubicación homogénea del PS como expresión del antiperonismo radicalizado.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (1992) *Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)*, University of Maryland.
- Belkin, Alejandro (2006) *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Cuadernos de Trabajo N° 74, Centro Cultural de la Cooperación
- Blanco, Cecilia (2006), “Los jóvenes del Partido Socialista: crisis de identidad y debate en el escenario posperonista (1955-1956)”, *Cuestiones de Sociología n° 3*.
- ----- (2005) “La erosión de la unidad partidaria en el PS, 1955-58” en Camarero y Herrera (eds.) *El PS en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 367- 390

²⁰ En *El Risorgimento*, Gramsci (1980: 205) formula una doble acepción para el concepto de transformismo. La primera refiere a una de las formas históricas de la “revolución- restauración” o la “revolución pasiva”. Es esta definición la que se ha seguido en muchos casos para caracterizar al estado peronista. En una segunda variante, el transformismo se entiende como el movimiento de intelectuales o grupos políticos enteros que pasan al partido del orden.

- ----- (2000) “El PS en los 60: enfrentamientos, reagrupamientos y rupturas” en *Sociohistórica* N° 7, La Plata, Primer Semestre.
- Camarero, H. Y Herrera, C. (eds.) (2005) *El partido socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Bs. As, Prometeo.
- Campione, Daniel (2005) *El comunismo en la Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Gramsci, A. (1980), *El Risorgimiento*, Mexico, Juan Pablo Editor.
- Herrera, Carlos (2006) “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932- 1955” en *Nuevo Topo* N°2, abril/mayo.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2006) “Alternativas revolucionarias en los treinta: la alianza obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero” en Biagini y Roig (comps) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, pp. 319-342.
- James, Daniel (1990) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Martínez, Ilana (2009), “Conflictos, disidencias y radicalización. El ala de izquierda del Partido Socialista argentino.” En *Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Social*. La Falda, Córdoba, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata y Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos A. Segreti”- CONICET.
- Nieto, Agustín (2009) “La ‘revolución libertadora en perspectiva local: los Bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1955” en *Trabajos y Comunicaciones* (2ª Época), N° 35, La Plata.
- O’ Donnell, Guillermo (1972) “Un ‘juego’ imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina, 1955 y 1966” en Guillermo O’Donnell *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires, Paidós.
- Persello, Ana Virginia (2007) *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, Cap. 5
- Sawicky, F. (1988) “Questions de recherche : pour une analyse locale des partis politiques”, *Politix*, vol. 1, n° 2. [en línea] http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/polix_0295-2319_1988_num_1_2_1335
- Spinelli, Estela (2005) *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora.”* Buenos Aires, Biblos.
- Terán, Oscar (1991) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Tortti, María Cristina (2009) *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo.
- ----- (2005) “Las divisiones del Partido Socialista y la nueva izquierda argentina” en Camarero, H. Y Herrera, C. (comps.) *El partido socialista en Argentina...* op.cit.
- ----- (2002a) “La nueva izquierda a principios de los 60: socialistas y comunistas en la revista CHE” en *Estudios Sociales* N° 22-23, pp. 145-162.
- ----- (2002b), “Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo”, *Prismas* N° 6, Universidad Nacional de Quilmes.
- ----- (1989), *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*. Buenos Aires, CEAL.